



Capítulo 152 - La travesura del cachorro de zorro, parte 1

Después de ver estas fotos, Idan no pudo contener su indignación.

«Joder, pequeña diablilla, ¿quieres que me maten?», exclamó Idan.

La zorrita ladeó la cabeza y miró a Idan con ojos grandes, expresando incomprendión.

A pesar de los insultos, Idan no pudo resistirse a la oportunidad de admirar a Arabel en las fotos tomadas por la zorrita.

La cachorra de zorro sin duda tenía talento. Cada ángulo, cada iluminación, todo era perfecto. Sorprendentemente, la cachorra de zorro incluso logró censurar algunos momentos que Idan no debería haber visto.

Sin embargo, incluso con esta censura, la cachorra de zorro logró capturar la belleza de Arabel. Idan incluso quiso robar algunas fotos que, en su opinión, eran exitosas, pero se contuvo.

Después de darle a Idan tiempo suficiente para disfrutar de las fotos de su amante, la cría de zorro guardó cuidadosamente el álbum de fotos. Luego extendió su pequeña pata hacia Idan, como si exigiera algo.

«¿Eh? ¿Qué pasa?», preguntó Idan.

La cría de zorro se limitó a mirarlo con sus grandes ojos, esperando algo.



Idan no sabía qué quería la pequeña zorra.

«Sistema, ¿puedes decirme qué quiere?», le preguntó Idan al Sistema, porque fue ella quien les dio la cría de zorro.

[Anfitrión, iusa el vínculo mental para averiguar los pensamientos de la mascota!]

Idan se llevó la mano a la cara, frustrado. ¿Cómo había podido olvidar una habilidad tan increíble que usaban casi todos los días?

«¡Dulces! ¡Dulces! ¡Dame dulces!». Idan oyó la voz fina y femenina de la pequeña zorrita, que le pedía insistente golosinas.

Idan no llevaba dulces consigo, ni siquiera en su Almacén. En este nuevo mundo no había las mismas golosinas que en el antiguo. Pero después de ver los encantadores ojos de la zorrita, Idan no podía permitirse decepcionarla. Especialmente después de que ella le mostrara unas fotos tan maravillosas. Tenía que darle las gracias.

«Sistema, ¿hay algún dulce en la función "Comercio" que sea adecuado para la zorrita?», preguntó Idan al Sistema.

«Anfitrión, los dulces para mascotas más baratos cuestan 100 puntos del sistema por 10 unidades!», respondió inmediatamente el Sistema.

«¡Maldita sea!», maldijo Idan. «¿Solo 10 unidades de estos malditos dulces cuestan 100 puntos?».



Pero después de mirar al cachorro de zorro, que seguía esperándolo pacientemente, Idan se calmó y decidió comprar esos dulces.

«¡Sistema, por favor, dámelos!», dijo. Y, acto seguido, apareció un pequeño paquete de dulces en sus manos.

Al mismo tiempo, Idan observó con dolor en el corazón cómo se le deducían 100 de los puntos totales que le quedaban en el sistema.

Suspirando, Idan centró su atención en los caramelos. Nunca había visto paquetes como esos.

Idan miró el paquete más de cerca y leyó:

«¡Dulces! ¡Dulces! ¡Caramelos!».

El paquete de caramelos estaba decorado con esta inscripción en colores vivos. Idan se sorprendió gratamente e incluso se sintió un poco intrigado cuando vio el nombre del fabricante de caramelos, «Supreme Chef System», en la parte inferior.

Al parecer, estos caramelos habían sido preparados por el anfitrión de «Supreme Chef System» o por el propio sistema. Idan sugirió que este hecho explicaba su elevado coste.

Cuando los caramelos aparecieron en las manos de Idan, los ojos de la cría de zorro brillaron y su cola comenzó a moverse rápidamente de un lado a otro.

Idan abrió el paquete, sacó un caramelo y se lo entregó a la cría de zorro. Ella lo agarró rápidamente y se lo metió felizmente en la boca.



«Wu-wu-wu», comenzó a ronronear, masticando felizmente el dulce.

Idan observó la escena con una sonrisa, maravillado por su lindo truco. El nivel de encanto era simplemente increíble.

Cuando la cría de zorro terminó rápidamente el primer caramelo, Idan no pudo resistirse a darle el segundo. La cría de zorro, sin dudarlo, aceptó el regalo y, con la misma alegría, se lo llevó a la boca.

Idan, al darse cuenta de que los caramelos eran demasiado caros, decidió dejarlo ahí y guardar los dulces restantes en su almacén.

Cuando vio que Idan había guardado los caramelos, la cría de zorro se sintió un poco molesta, pero rápidamente se recompuso. Recogió todas sus cosas y, sin decir una palabra, abrió el espacio con un movimiento de su cola y luego saltó dentro, dejando a Idan solo de nuevo.

Arabel llevaba un rato disfrutando del agua caliente con las otras valquirias. En ese momento, dejó de lado todas las preocupaciones que la atormentaban y simplemente disfrutó de ese breve instante.

La sauna era lo suficientemente espaciosa para cuatro valquirias. Sus tres compañeras también disfrutaban en silencio del agua caliente.

Arabel, al mirarlas, se dio cuenta de que todas eran auténticas bellezas y volvió a sorprenderse de lo increíble que era la raza de las valquirias. Solo Esma parecía carecer un poco de volumen, pero tenía su propio nivel de belleza, diferente al de Lucinda y Sierra.



Mientras Arabel disfrutaba del momento, el espacio junto a ella se rompió y cayó un cachorro de zorro con una mochila a la espalda.

Arabel se alegró mucho de ver su repentina aparición. No había visto al cachorro de zorro desde que llegó a la sauna con las otras tres valquirias.

El cachorro de zorro se levantó rápidamente, miró a su alrededor y, al encontrar a Arabel, saltó rápidamente a su lado. Luego sacó su álbum de fotos de la mochila, lo abrió y se lo entregó a Arabel.

Arabel miró el álbum de fotos y encontró una docena de fotos de Idan durmiendo, tomadas desde diferentes ángulos. La vista la hizo sonreír.

La cría de zorro, después de darle tiempo a Arabel para mirar las fotos, rápidamente las guardó en su mochila y, estirando las patas hacia Arabel, ronroneó algo exigente.



Arabel estaba desconcertada. No entendía lo que quería el pequeño zorro.

[Anfitrión, ¡un enlace mental!] Sin esperar la pregunta de Arabel, el Sistema acudió al rescate.

«¡Dulces! ¡Dulces! ¡Dame dulces!», una voz fina y femenina resonó en la cabeza de Arabel, y ella inmediatamente se dio cuenta de que era el cachorro de zorro quien le exigía insistentemente golosinas.

[Anfitriona, ¡100 puntos del sistema por 10 caramelos!]



Después de escuchar la segunda indicación del sistema, Arabel comenzó a sospechar. Sin embargo, al mirar a los ojos de la cría de zorro, no pudo resistirse y decidió comprar dulces, sin darse cuenta de que el número de puntos del sistema ya era inferior a 100.

En cuanto tuvo los caramelos en sus manos, el cachorro de zorro movió rápidamente la cola con expectación.

Al igual que Idan, Arabel se fijó en el fabricante de los caramelos y, por supuesto, se sorprendió.

Arabel abrió el paquete y le dio un caramelo al cachorro de zorro, que lo cogió y se lo comió felizmente. Arabel observó esta escena con una sonrisa y, al igual que Idan, no pudo resistirse a ofrecerle un segundo caramelo.

Después de aceptar el segundo caramelo, la cría de zorro, al darse cuenta de nuevo de que Arabel lo había escondido, reunió todas sus cosas, abrió un pequeño hueco en el espacio con un movimiento de su cola, saltó allí y desapareció, dejando a Arabel mirando el lugar donde acababa de estar.

Arabel se dio la vuelta y se dio cuenta de que, una vez más, ni Sierra, ni Lucinda, ni Esma habían detectado la presencia de la cría de zorro. Arabel también descubrió que ni siquiera le prestaron atención cuando compró un caramelo y empezó a dárselo a la cría de zorro.

Arabel empezó a sospechar que la cría de zorro también tenía algún tipo de habilidad para distraer, muy similar a la de Sierra.